

¡Ábrete sésamo!



En el cajón de la memoria

Estos eran dos cajones: un cajón grande y un cajón pequeño. En el cajón grande estaban aquellos preciosos vestidos, venidos de América para mi madre y mi tía. Estaba entre ellos el vestido granate de terciopelo y encaje. El cajón pequeño contenía tesoros variados: broches, pendientes, collares ... Sabido es que una niña puede convertirse rápidamente en altiva y malvada madrastra y que para ello no le hará falta ningún atuendo especial: sobrarán con su imaginación y su capacidad de jugar, pero... ¡cuánta altivez gana el porte y el lenguaje si va envuelto en un vestido de terciopelo, magnificado además por los ojos infantiles!

Un día, cuando ya habían cumplido su cometido, esos juegos se acabaron; pero su re-

cuerdo se quedó muy bien guardado, no sé si en el cajón grande o en el cajón pequeño de mi memoria.

Cuando, más tarde, te ves inmersa en la tarea de educar, buscas referentes. Los encuentras en lo que lees, en lo que ves, en lo que otros te enseñan, pero también en lo que fue tu propia infancia. Por eso en mi casa y en mi escuela hay un baúl lleno de trajes, zapatos y cualquiera de esos objetos que ayudan a soñar.

El baúl de los disfraces en casa

Es indudable que hoy tenemos una gran oferta de juguetes de calidad entre los que elegir. Con todo, cuando los mayores obsequiamos a los niños con algo que nosotros mismos hemos pensado y construido para ellos, nos sentimos especialmente satisfechos. Esa satisfacción se mul-

tiplica cuando comprobamos que el juguete es uno de sus preferidos.

Creo que, en muchos casos, **el baúl de los disfraces** es un éxito. Es un juguete que va creciendo poco a poco y que genera muchos juegos o los enriquece. Sirve para utilizar en solitario pero también resulta estupendo para ser compartido. De su interior salen papás y mamás, profes y cocineros y cualquier otro personaje real, pero también salen personajes de ficción inspirados en los que sus dueños hayan conocido en los cuentos... Cuando la tapa del baúl se abre, normalmente salen muchas horas de juego.

El rincón de la magia en la escuela

En el ámbito de los recursos didácticos también la oferta es grande. En concreto refiriéndonos a la lectura, a la expresión, al lenguaje, contamos con buenas propuestas sobre actividades para realizar. Pero el **rincón de la magia** ofrece una posibilidad que no todas las propuestas pueden ofrecer: es capaz de generar ilusión entre niños y niñas (y re-

Juana Vázquez

cordemos que en primaria siguen siéndolo).

Si nuestra biblioteca o aula cuenta con este rincón, los recursos para caracterizarse estarán a mano y la actividad nos consumirá un poco más de tiempo (sólo un poco) pero aportará otros beneficios: como mínimo, la motivación en los que escuchan y en los que leen, cuentan o recitan. Además, si la actividad se realiza con cierta frecuencia, todos y todas tendrán la oportunidad de convertirse en algún personaje. Ello les supondrá tener que leer y comprender el texto, diferenciando en él sus intervenciones; reproducir éstas en el tono adecuado al perfil del personaje; acompañar dicha intervención de un lenguaje gestual... aún más, disfrazarse es también, colocarse en un punto de vista ajeno, buen ejercicio quizás para la tolerancia.

Sí, ya se sabe, toda esta actividad de comprensión y expresión puede (¿puede?) ser realizada sin nada y desde el pupitre pero... ¡es tan diferente para todos! Para **todos**, porque también para nosotros, maestros, resulta muy grato ofrecer mecanismos de aprendizaje que van a ser recibidos con sonrisas. ■